

# **‘Mujeres chilenas’ migrantes en la Ciudad de Buenos Aires: Análisis preliminar a partir de la realización de un grupo focal<sup>1</sup>**

*Paula Iadevito y Florencia Jensen<sup>2</sup>*

## **Resumen**

Esta ponencia indaga la matriz de la feminización de la migración tomando como caso de estudio al grupo de ‘mujeres chilenas’ de clase media que migraron a la Ciudad de Buenos Aires en los últimos diez años. Esta migración se diferencia de la migración chilena de antaño; en primer lugar, porque se trata de una migración joven y urbana y, en segundo lugar, porque las motivaciones de este desplazamiento poblacional no son estrictamente económicas ni políticas.

Por medio de la aplicación de una estrategia metodológica cualitativa (grupo focal), el objetivo se orienta a indagar en las experiencias y trayectorias de las *mujeres chilenas migrantes* explorando las percepciones, valoraciones y expectativas del grupo en cuestión en términos de subjetividad generizada. Entendemos que el relato de vida de estas mujeres cobra significado en el contexto de interacción (con otras mujeres), y que en esta ‘puesta en sentido’ es donde se configura una visión histórica compartida por el grupo y la identidad de los sujetos.

## **Introducción<sup>3</sup>**

En las últimas décadas, el surgimiento de los denominados ‘actores transnacionales’ se ha convertido en una de las consecuencias más destacadas del fenómeno de la globalización. Personas, familias, grupos sociales, empresas, organizaciones, etc. traspasan las fronteras nacionales por diversos motivos: económicos, políticos, educativos, culturales, familiares y personales (Bauman, 1999; Sassen, 1998).

La heterogeneidad y complejidad de los procesos migratorios actuales conducen a la revisión de los enfoques tradicionales sobre las migraciones internacionales. De la relectura teórica se conformó progresivamente un campo de estudios específico sobre ‘migración y

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Sociales (UBA-IIGG/ CONICET). [paulaiadevito@yahoo.com.ar](mailto:paulaiadevito@yahoo.com.ar); Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA-IIGG/ CONICET). [florencijensen@gmail.com](mailto:florencijensen@gmail.com)

<sup>3</sup> Este trabajo presenta los avances de la investigación conjunta sobre *mujeres migrantes chilenas* en la Ciudad de Buenos Aires que estamos realizando en el marco del Proyecto PIP CONICET “Migraciones internacionales en ciudades de la Argentina: lugares, territorios e identidades en la era de la globalización”, dirigido por la Dra. Susana Sassone.

género', reuniendo trabajos centrados en el rol de las mujeres en los procesos migratorios<sup>4</sup>. Los abordajes –que incorporan al género como concepto teórico y dimensión de análisis– reconocen no sólo un aumento en la cantidad de mujeres en los movimientos migratorios internacionales sino que este proceso es transitado/ vivido de manera diferenciada por hombres y mujeres.

En este marco, el presente trabajo se propone analizar y reflexionar –de manera exploratoria– la matriz de la feminización de la migración tomando como caso de estudio al grupo de 'mujeres chilenas'<sup>5</sup> que comenzaron a migrar en los últimos diez años a la Ciudad de Buenos Aires. Es importante señalar que esta migración reciente se diferencia de la de antaño básicamente en dos sentidos. En primer lugar, porque se trata de una migración joven y urbana y, en segundo lugar, porque las motivaciones de este desplazamiento poblacional no son estrictamente económicas ni políticas (aunque dichas variables no necesariamente estén excluidas).

El objetivo de carácter general se orienta a indagar y reflexionar en torno al proceso de construcción de la identidad migrante generizada de las 'mujeres chilenas' que se han establecido en la Ciudad de Buenos Aires en los últimos años.

El objetivo específico –a cumplir a través de esta aproximación– hace foco en las trayectorias de vida (familiares y personales), las visiones socio-culturales, motivaciones de la migración, los tránsitos y experiencias en el contexto post-migratorio. Para ello, se exploran las valoraciones, percepciones y proyecciones del grupo en cuestión ('*mujeres chilenas*' de *clase media urbana*) desde una perspectiva de género<sup>6</sup>.

La pregunta principal que ha impulsado este abordaje se ubica en el espacio social, cultural y simbólico donde se entrecruza 'identidad migrante' e 'identidad de género': ¿Cuáles son los aspectos, experiencias y connotaciones del proyecto migratorio que inciden en la identidad de género?

---

<sup>4</sup> Los estudios desarrollados en esta línea teórica describen e interpretan las causas y consecuencias como así también las dimensiones específicas y derivaciones significantes de la experiencia migratoria para el sujeto femenino. Algunos de los aspectos explicativos fundamentales son: la familia, los roles de género, la participación social y las vivencias subjetivas, entre otros.

<sup>5</sup> Trabajamos desde un concepto no esencialista de mujer, reconociendo su carácter relativo, dinámico y contextual.

<sup>6</sup> Construimos nuestra mirada partiendo del supuesto que establece al *género* en su carácter polivalente y que lo reconoce en su multiplicidad de segmentos experienciales que complejizan el esquema de identidades binarias (femenino/ masculino). El *género* refiere a una concepción de sujeto múltiple, contradictorio, relativo a un contexto histórico, cultural, de clase, y a *otro*. Se encuentra atravesado por relaciones de poder y en estado de constante transformación (Braidotti, 2000; De Lauretis, 2000). Y no sólo no responde a rasgos del orden de 'lo natural' sino que es constituido e interpretado en un terreno de tensión cultural. Se trata de una categoría producida a partir de la superposición de discursos y representaciones socio-culturales que construyen al género y sus normativas. Pensamos, por ello, en una subjetividad *generizada* interpelada y construida desde una simbología cultural (Scott, 1990).

Los supuestos primarios que subyacen a este interrogante son los siguientes: a) la experiencia la migración es vivida, incorporada y cargada de sentidos y significados de modo diferencial por hombres y mujeres; b) la experiencia migratoria redefine y re-significa los roles sociales y de género, en interacción con los modelos y estereotipos del nuevo contexto; c) la identidad migrante y la identidad de género se hallan asociadas, y se condicionan mutuamente dando lugar a una particular configuración del sujeto (mujer) y la subjetividad femenina.

Bajo el primer subtítulo presentamos una breve reseña sobre la historia de la migración chilena hacia Argentina puntualizando las distintas corrientes etapas y territorios de localización de los desplazamientos poblacionales. Y también se mencionan, a grandes rasgos, los motivos que caracterizan y explican esta migración internacional limítrofe.

Avanzando, en el segundo subtítulo, se despliegan las premisas fundamentales del encuadre metodológico-conceptual el cual –basado en una perspectiva sociológica y de análisis cultural– aplica el *grupo focal* como una de las técnicas cualitativa de recolección de información más acertada para la indagación de las experiencias de vida. Es decir, los relatos de las ‘mujeres chilenas’ migrantes cobran sentido y significación en el marco de la interacción con *otras* voces; en ese intercambio se van construyendo e instituyendo los discursos sobre la ‘propia’ historia (la autobiografía), la historia de mujeres y la historia social. Como sostiene Thompson “*los testimonios llevan la igualmente reveladora marca de la fuerza modeladora de la memoria como así de la conciencia individual y colectiva*” (2003/2004: 29).

Adoptamos un concepto de *identidad* que la entiende como una construcción social y subjetiva donde intervienen un conjunto de variables (la generación, la clase social, la sexualidad, la religión, etcétera), que moldean la compleja experiencia del sujeto en un devenir constante, contingente, inacabado, y generizado (Hall, 1996; De Lauretis, 2000). La experiencia de la *migración* constituye otro elemento en la configuración identitaria del colectivo de ‘mujeres chilenas’ residentes en Buenos Aires.

A continuación, se plasman los resultados del *grupo focal* organizados según ejes de indagación/análisis formulados con el fin de abarcar las distintas dimensiones y aspectos que caracterizan la experiencia migratoria de este grupo social migrante. A medida que se desarrollan las temáticas/ problemáticas específicas se intercalan conceptos teóricos –provenientes de distintos enfoques teóricos pertenecientes al campo de las Ciencias Sociales– que enriquecen el análisis y brindan la posibilidad de profundizar en la interpretación del caso.

Por último, esbozamos algunas conclusiones de carácter provisorio debido a que este trabajo constituye una versión preliminar de los resultados del estudio. Apenas presentamos el análisis de un conjunto de relatos de vida. Los contenidos por eje de indagación/ análisis y las reflexiones e interpretaciones se irán complejizando, re-significado y/o reformulando a lo largo de la investigación. De ninguna manera consideramos que los resultados del *grupo focal* realizado sean representativos del grupo de estudio en cuestión, sólo estarían evidenciando ciertos rasgos y tendencias de la experiencia migratoria del grupo social en cuestión.

### **Marco histórico general de la migración chilena**

Migración chilena hacia Argentina ha existido siempre. Ambos países comparten una de las fronteras geográficas y políticas más largas del mundo, lo que ha permitido el ir y venir de población entre ambos países. Los movimientos migratorios hacia ambos lados de la Cordillera de los Andes han estado presentes en la historia de las relaciones entre ambos países, incluso mucho antes de la constitución de éstos como Estados-Nación.

La temática ha sido ampliamente abordada por los académicos pero principalmente respecto a la migración patagónica. En este sentido, seleccionamos para esta ponencia los trabajos de Trpin (2004), Ceva (2006), Lvovich y Cerruti (1993), quienes trabajan la migración chilena en la zona patagónica (Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz), desde una perspectiva tanto histórica como antropológica. También hemos tenido en cuenta trabajos de Pereyra (2000), y Baeza (2006) ya que nos brindan una visión amplia sobre la migración chilena intentando insertarla en los procesos más generales de la migración de países limítrofes a la Argentina.

Entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, la migración chilena se concentró principalmente en las zonas fronterizas de la Patagonia y Cuyo. Esta “*primera migración*” se caracterizó por ser de tipo rural-rural, vinculada a los procesos y condiciones de trabajo de la población campesina ubicada en las regiones sur de Chile (Perret y Jensen, 2011). Posteriormente, hacia mediados del siglo XX, se concentró en las grandes ciudades de la Argentina (Buenos Aires, Mendoza), caracterizándose por ser una migración producto del exilio político (las primeras décadas de la dictadura pinochetista) y el exilio económico (década de los ‘80), lo que denominamos la *segunda migración* (Ibídem, 2011). Entre los años 1973 y 1984, de acuerdo a los datos, se duplica la cantidad de chilenos que emigran siendo la mayoría exiliados o refugiados políticos (Pereyra, 2000b).

Los diferentes trabajos de investigación recabados afirman que a partir de la década de los '90 la migración chilena comienza a descender. El censo de 2001 muestra que en una década, si se toman los censos de 1991 y 2001, hay una caída en 31.981 chilenos. Un dato a tener en cuenta, hasta el censo de 1991 el colectivo chileno constituía el segundo grupo migratorio provenientes de países limítrofes después de los paraguayos; para luego ser desplazados por el colectivo boliviano, según los datos del censo 2001; quedando así en tercer lugar.

Es a partir de fines de esa década e inicio de la siguiente que comienzan a registrarse nuevos ingresos de migrantes principalmente a la Ciudad de Buenos Aires, que denominamos la *tercera migración* económico-cultural. Se trata fundamentalmente de migrantes jóvenes-adultos en edad laboral que, por un lado, observan a la Argentina como una posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado, y también ven, particularmente a Buenos Aires, como una ciudad que les ofrece una suerte de ampliación de 'horizontes culturales', donde se pueden desarrollar tanto en espacios profesionales como en ámbitos artísticos. Esto se vincula con las transformaciones que se llevaron a cabo en el país trasandino durante la dictadura (privatización de la educación pública, coerción y disciplinamiento de la ciudadanía, entre otros) y, cuyos efectos, aún perduran. Esta migración 'económico-cultural' ha sido poco estudiada, y es justamente en ella que nos concentraremos en este trabajo.

Este abordaje se centra –específicamente– en la experiencia migratoria de mujeres jóvenes pertenecientes a la clase media urbana, con estudios universitarios y/o de postgrado concluidos o en curso. Asimismo, se trata de mujeres que migran solas o acompañadas por sus parejas.

### **Encuadre metodológico-conceptual**

Para el abordaje de las trayectorias y experiencias de las 'mujeres chilenas' migrantes nos basamos en un enfoque metodológico en el que confluyen las perspectivas de autores tales como Althabe, 1992; Giddens, 1987; Goffman, 1970; Guber, 2001; Scribano, 2008; entre otros. El denominador común entre ellos es la importancia otorgada a los contextos de interacción y la comprensión de sentidos y significados que los actores le confieren a sus acciones. Pero, además, comparten el hecho de reconocer que el investigador se encuentra involucrado en la interacción con el *otro* y, por esta razón, la carga valorativa propia se plasma en las descripciones, análisis e interpretaciones. Dirá Guber (2001), el investigador no

sólo participa en el proceso de investigación en tanto sujeto académico sino también como miembro de la sociedad a la que pertenece, la cual lo ha dotado de un determinado sentido común, una racionalidad instrumental y emocional.

Conceptos teóricos tales como *cultura*, *identidad*, *género*, *representaciones* e *imaginarios*, entre otros, funcionan como herramientas para el análisis y la interpretación. En este sentido, nos apoyamos en las teorías sobre la *cultura* que la definen como una construcción significativa, mediadora en la experimentación, la comunicación, la reproducción y la transformación del orden social, y que le reconocen su intervención en la constitución de las relaciones económicas, políticas, sociales e identitarias (Bourdieu, 1995; 2003, Geertz, 1994; Williams, 1981).

En concordancia con estas concepciones teóricas, adherimos a los enfoques sobre las *identidades* que enfatizan su carácter plural, dinámico, posicional, abierto a la contingencia y en relación a otro (Arfuch, 2002b; Hall, 1996). Entendemos al *género* como un concepto relacional (el mundo femenino y el masculino se implican mutuamente), que llevado al campo de las migraciones implica (plantea la ‘exigencia’ de) interrelacionar los estudios sobre las experiencias migratorias de mujeres y varones. Nuestra lectura sobre las trayectorias y experiencias de vida de las ‘mujeres chilenas’ migrantes –desde una perspectiva de género– contempla las diferencias, tanto materiales como simbólicas, que ocasiona el hecho de ser *mujer* o *varón* (Scott, 1990; Ariza, 2000; Gregorio, 1998).

Por último, cuando hablamos de *representaciones* e *imaginarios sociales* nos referimos al cúmulo de contenidos y elementos simbólicos organizados desde determinado esquema ideológico, a partir de los cuales tendemos a crear estereotipos de los otros. No obstante, en tanto receptores activos de los discursos circulantes inter-peladores, contamos con la capacidad de reelaborarlos y (re)significarlos dando lugar así a nuevas prácticas sociales que se desprenden de estas ‘nuevas’ visiones construidas (Althusser; 2003 [1970]; Berger y Luckman, 1999 [1968]; White, 1992).

### **La técnica del grupo focal**

En relación a la práctica investigativa –organizada desde el enfoque metodológico cualitativo multidisciplinar más arriba explicitado–, hemos resuelto aplicar una de las técnicas de recolección –flexibles y dinámicas– ideales para explorar las valoraciones y expectativas en términos de subjetividad (Scribano, 2008).

La decisión metodológica tomada fue la de realizar un *grupo focal* con ‘mujeres chilenas’ migrantes para propiciar así el análisis e interpretación a partir del relato directo de las involucradas en este proceso migratorio reciente, de Chile hacia Argentina.

Primeramente, es conveniente destacar que el *grupo focal* constituye una técnica de recolección de información que tiene un valor de profundidad y no de alcance; los resultados de su aplicación no son generalizables a toda la población. Por el contrario, permiten señalar tendencias y corrientes de opinión que recorren a la sociedad o a determinado sector social en estudio y, por este motivo, no podemos pensar ni asumir que ‘representan’ a la opinión mayoritaria. En tal sentido, su productividad está dada por los matices que posibilita percibir respecto al estado de la opinión pública y de las ideas y nociones de sentido común como así también de las distintas posturas que tiene la sociedad sobre temas específicos.

En la etapa de diseño de la técnica escogida hemos elaborado una guía de pautas puntualizando temáticas/dimensiones a explorar: a) Trayectorias de vida en las sociedad de origen (lugar de residencia, estudios, trabajo, hábitos y costumbres, valoraciones y percepciones sobre la sociedad de origen); b) Trayectoria migratoria (motivos de la migración); c) Experiencias y tránsitos en la sociedad receptora (inserción social, proyectos y expectativas, valoraciones y percepciones sobre la sociedad de acogida); d) Identidad migratoria e identidad de género. Si bien el *grupo focal* fomenta el intercambio libre y espontáneo (entre los participantes y entre el investigador y éstos), la guía de pautas pre-establecida facilita y organiza las exposiciones e intercambios que se dan en la situación interactiva de indagación.

En cuanto a los criterios de reclutamiento fueron consideradas las siguientes variables fundamentales: nivel educativo, socioeconómico y cultural, sexo-género, edad, condición de migrante residente en la Ciudad de Buenos Aires. Tales criterios fueron planteados en íntima relación con los intereses/objetivos formulados para la presente aproximación al tema, permitiendo –a priori– establecer la homogeneidad del grupo. Estos han sido algunos de los pasos previos antes de salir en la búsqueda de las participantes del *grupo focal*.

En la etapa sobre terreno, es decir, de trabajo de ‘campo’, nuestro esfuerzo y propósito estuvo centrado en atender detalles logísticos tales como: contactos y convocatoria de las participantes, elección del lugar para desarrollar la actividad, protocolo de recibimiento, grabación con consentimiento de los presentes, rol del moderador, etc. Como moderadoras hemos optado por la neutralidad valorativa y una actitud activa en pos de incentivar la intervención de los participantes en un clima relajado y productivo en términos de diálogo y comunicación.

En la etapa de análisis, hemos llevado a cabo una lectura interpretativa exhaustiva de la información obtenida. La elaboración de un grillado ha sido fundamental debido a que nos permitió discernir la información ‘útil’ de aquella información de carácter adicional que aparece intercalada. En los momentos de análisis e interpretación lo que hemos propiciado fue la articulación –por medio de la reflexión crítica– de los resultados del grupo focal (registrados en el grillado) con las líneas teórico-conceptuales y las situaciones de contexto que son las que constan en el inicio de nuestro recorrido.

Así, el grupo focal –constituido por 6 (seis) jóvenes de entre 28 y 31 años– nos brindó la posibilidad de acceder a ciertos aspectos discursivos y narrativos de la experiencia y la trayectoria migratoria de las ‘mujeres chilenas’ en Buenos Aires plausibles de ser captados/leídos en una dinámica colectiva, como clara ‘puesta en sentido’ generada *en y por* el contexto de interacción. En definitiva, a través del grupo focal hemos podido conocer y comprender –en el sentido de ampliar el horizonte de significación desde posiciones de enunciación disímiles– un universo cultural particular (el de las “las ‘mujeres chilenas’ migrantes residentes en la ciudad porteña”), muchas veces desvirtuado o empobrecido por las cristalizaciones de sentido que conforman los imaginarios sociales (migratorios) y de género atravesados por las relaciones y discursos del poder.

En la estructura narrativa que configura el grupo focal, las identidades de las ‘mujeres chilenas’ migrantes resultaron ‘aprehensibles’ como una suerte de visión del mundo compartida por un grupo histórico particular que se encuentra en una posición común en un espacio social dado, siendo una dinámica que articula trayectorias individuales, socio-espaciales y sistemas de acción subjetivos (Arfuch, 1995; 2002a; Bourdieu, 1996; 1997). En otras palabras, en la dimensión narrativa del *grupo focal* es posible ‘aprehender’ las configuraciones de sentido de determinado momento histórico, a partir de las posiciones de sujeto, subjetividades, identificaciones y jerarquías que los relatos intervinientes reponen y construyen (White, 1992).

## Análisis e interpretación del *corpus* de testimonios

### Eje 1. Trayectorias de vida en la sociedad de origen

#### a) Perfiles Personales

Las participantes del *grupo focal* coinciden –al relatar la cotidianeidad de sus vidas– en la descripción de hábitos y costumbres, contextos, situaciones y experiencias propias del estilo de vida de los sectores jóvenes pertenecientes a la clase media urbana de una capital chilena.

Antes de partir de Chile, algunas de ellas vivían solas, con amigos o parejas mientras que otras aún mantenían una relación conviviente con su familia. Todas han alcanzado un nivel educativo universitario, y en los casos en que se insertaron en el mercado laboral eligieron empleos *part-time* o *free lance* compatibles con sus estudios.

En cuanto al uso del tiempo libre realizaban actividades culturales y/o deportivas tales como concurrir al cine, prácticas tae-kwon-do, yoga, bailar tango, etcétera. Y las salidas con amigos y compañeros de estudio consistían en frecuentar bares o asistir a fiestas celebradas en lugares públicos, siendo los *carretes*<sup>7</sup> en casas la salida más frecuente: “*el último año que trabajé en casa [...] mi casa era como el antro, había carrete todos los días*” (C., 31 años, Santiago de Chile).

Constatamos que las actividades realizadas en la sociedad de origen, tanto las relativas a las obligaciones y rutinas como al ocio y la vida social responden por sus características y aspiraciones a lo que Bourdieu (2005) denomina *habitus* de clase<sup>8</sup>, en este caso al *habitus* de los jóvenes de clase media urbana en Chile.

Las narraciones de las participantes nos permiten afirmar que ‘lo personal’, es decir, lo que refiere a aquellos aspectos de la vida que hacen al crecimiento y proyección del individuo en la dimensión subjetiva (de formación y ejercicio de la profesión, afectiva, amorosa y/o familiar) emerge como factor preponderante a la hora de indagar las motivaciones de la migración. Numerosos elementos constitutivos de la vida personal son los que han influido a estas jóvenes mujeres en la decisión de migrar [Retomaremos estos elementos en el Eje 3, Punto a- de la sección de resultados].

---

<sup>7</sup> *Carrete* significa en el vocabulario informal del español chileno, “salir de fiesta”.

<sup>8</sup> El *habitus* resulta de la institución de lo social en el cuerpo, es decir, es producto de una trayectoria y de una posición dentro del campo. En palabras de Bourdieu se trata de “sistemas perdurables y trasladables de esquemas de percepción, apreciación y acción” (2005: 187). Sin embargo, el *habitus* del agente desde el cual cuenta con la capacidad de enfrentar situaciones imprevistas o cambiantes no debe entenderse como condición/sistema inmodificable ni eterno.

## **b) Acontecimientos Familiares**

Conflictos y/o situaciones familiares límites, siendo la muerte de seres queridos el principal tópico en esta dimensión de análisis, han jugado su papel no tanto en la decisión de migrar sino en el modo de vivir la experiencia misma de la migración.

El impacto de dichas situaciones a nivel personal se ha expresado en estados de crisis, o al menos ha suscitado dudas e interrogantes respecto a sus proyectos a futuro. Es decir, el límite estaba allí impulsando en estas mujeres a una búsqueda y/o replanteo de la propia identidad donde el contexto familiar aparece condicionando con fuerza, aunque sin llegar al *status* de motivo/factor desencadenante de la migración.

“[...] Me vine en el 2008, y en el 2007 falleció mi prima que tenía mi edad; cumplía 25 años, estaba a un mes de cumplir 25 años cuando falleció, [...] había todo un rollo familiar, que después también bueno derivó en otra cosa positiva. Pero en ese minuto estábamos súper alejadas [...] falleció en un accidente, sí, de un día para otro, de un momento para otro [...] la situación derivó en toda como una reapertura familiar, en una cercanía, en un reacercamiento, en que yo en diciembre a dos meses de venirme, empecé a dudaren si venirme o quedarme con mi familia, aprovechando de que estábamos todos juntos de vuelta [...]. Pero no, pero si fue tengo que aprovechar, puede pasar cualquier cosa. Pero tampoco influyó en la decisión de decir ‘me voy’, ese era un plan que yo ya venía amasando hace un par de meses cuando pasó lo de mi prima y durante el proceso de duelo, durante los seis meses después lo fui pensando y reforcé la idea de quedarme, en vez de retroceder”. (G., 29 años, Santiago de Chile).

Otra de las participantes también hizo alusión a la muerte de un familiar cercano como hecho significativo en el marco de la preparación del proyecto migratorio.

“[...] mi abuelo se había muerto como el año anterior a venirme, igual yo había decidido venirme, pero fue como dentro todo un alivio, porque llevaba ocho años agonizante y yo cada vez que iba de vacaciones pensaba que no se muera cuando yo no esté. Como que se murió antes y ahora como que ya, pueden pasar accidentes o cosas así, pero ya mi abuelo estaba siempre así como al borde de ‘ya se muere’; como que al final se muriera fue como [...] fue el primer abuelo que se me murió, el único” (C., 31 años, Santiago de Chile).

Leemos aquí ciertas situaciones familiares que operan configurando lo que podríamos denominar la ‘trastienda’ del proyecto migratorio. Ellas expresan tranquilidad y alivio asociado al hecho de dejar el hogar de origen en un cierto ‘orden y armonía’. La necesidad de tener la vida familiar ‘bajo control’ suele ser asociado a una característica femenina y, en este sentido, es comprensible que estas mujeres reproduzcan en la trastienda del proyecto migratorio aquel rol reproductivo asignado y asumido socialmente.

### c) Mirada subjetiva sobre la migración

La migración aparece en casi todas las participantes del *grupo focal* asociada al exilio. Exiliarse supone partir, abandonar el territorio geográfico y el espacio socio-cultural y simbólico por razones políticas. Los sentimientos de destierro, despojo, pérdida, son los directamente vinculados a esta experiencia. Por el contrario, en relación a la migración reciente se vincula a razones culturales y/o personales. En este sentido, migrar es una opción familiar o personal de crecimiento y proyección a futuro. Emigrar supone partir en busca de mejoras en la calidad de vida depositando las expectativas en las posibilidades económico-laborales, educativas y culturales que la sociedad de acogida promete.

La diferencia de motivaciones entre una y otra es clara, sin embargo, en el imaginario de la migración surge la experiencia histórica del exilio volviendo análogas ciertas valoraciones, sensaciones y sentimientos. La idea común sería: *aquel que migra –más allá de los motivos– se pierde, desaparece.*

En palabras de las participantes la asociación –casi automática– entre migración y exilio político fue expresada del siguiente modo:

“En mi casa hay una cosa así con la inmigración que siempre fue como que la migración era algo terrible. Siempre era terrible porque mis bisabuelos como que migraron y nunca más vieron a su familia entonces como cuando hablaban de los migrantes era algo así como ‘ah nunca más vieron a su familia’; o mi bisabuela era uruguaya y salió de Uruguay escapando y nunca más pisó tierra uruguaya, quería que la enterraran envuelta en la bandera, entonces como que hay historias épicas [...] como que había toda una cosa negativa de la migración como algo terrible [...] entonces siempre fue como una cosa súper terrible”. (C., 31 años, Santiago de Chile).

“[...] entonces cuando yo me iba a venir pa’ca era como ‘oh como que se va y nunca más va a volver’ y yo ‘oye estoy a dos horas’ y cada vez que me despido allá en Chile – voy cada dos meses más o menos– es como... tengo que decirle ‘vuelvo en unos meses más, oye si nos vamos a ver a cada rato, si hablamos por teléfono’ como que siempre bajándole el perfil porque es como que nunca más vas a ver a la persona” (C., 31 años, Santiago de Chile).

El hecho político, social, económico que implicó el golpe de estado de 1973 en Chile (y sus consecuencias) interpela profundamente a estas mujeres jóvenes migrantes. Esta interpelación ideológica no es azarosa, por el contrario, este sector social (clase media urbana, universitaria) se encuentra atravesado por un discurso político configurado a partir de la experiencia directa o indirecta del exilio, y convirtiéndose así en parte del imaginario colectivo familiar y de clase.

De manera análoga, la migración también aparece en el imaginario de estas jóvenes ligada al sacrificio, a las pérdidas materiales y de estatus, al esfuerzo de dejar todo atrás de

manera intempestiva –obligado por el exilio político o el exilio económico– y la consiguiente pobreza a la que se estuvo sometido por las pérdidas que el/la exilio/migración implicó. El relato de una de las participantes clarifica este aspecto:

“Si bueno, mi familia se vino arrancando, después del golpe en Chile se vinieron arrancando todos acá, y la pasaron muy mal. Entonces estaban en José C. Paz muy fondeados, muy escondidos, y los recuerdos... o sea vivieron como 20... hasta el '90, hasta que se volvieron, y la pasaron muy mal, y como que siempre el recuerdo de que la pasaron muy mal. Entonces cuando yo empecé con que me venía y mi novio es San Miguel, cuando José C. Paz es del partido de San Miguel, entonces era como ‘no puede ser, o sea, avanzamos y tu estai retrocediendo en la historia de la familia’, entonces un bajón” (K., 31 años, Temuco).

## **Eje 2. Percepciones y valoraciones de género en la sociedad origen**

### **a) Visiones sobre Chile**

La mirada que tienen las participantes sobre Chile tiene vinculación con lo que muchos de los Informes del PNUD plantean: modernización del estado, crecimiento económico sostenido, apertura y competitividad en el mercado internacional, mejoramiento de la calidad de vida de la población; un modelo económico etiquetado como ‘exitoso’ (Informes de Desarrollo Humano del PNUD en Chile, 1998, 1999, 2000, y 2002).

El aumento progresivo en los estándares de vida de los chilenos dice relación con la capacidad de crédito, con un mayor poder de endeudamiento y en consecuencia mayor consumo de la población (Jensen & Valdebenito, 2010).

Las ‘mujeres chilenas’ participantes del grupo focal comparten esta visión del crecimiento y posicionamiento internacional que el modelo económico chileno permitió; pero a la vez dan cuenta y son consecuencia de la tensión que implica a nivel social:

“Yo creo que es como la otra cara de lo mismo, como el tema de que la gente es super reprimida en Chile, que es verdad, o es como la otra cara de ese orden, *cachai*, porque en realidad es acatar órdenes, por un lado es como me gusta tomar el metro y saber que no va a haber un piquete, pero por otro lado eso mismo explica que uno nunca reclame por nada, entonces en Santiago una mierda y cómo nadie sale a la calle, o *bueh*, incluyéndome yo, *cachai*, como que pa’ mi son las dos caras de lo mismo” (C., 31 años, Santiago de Chile).

“[...] ordenados, o sea mi me encanta vivir acá –por Buenos Aires– pero así como que de repente extraño el orden, como la eficiencia máxima, tampoco es tan así ni en todos los ámbitos, pero en *weá* ridículas, como ir a hacer un trámite me empiezo a desesperar y siempre termino mal genio haciendo trámites acá [...]” (C., 31 años, Santiago de Chile).

La sociedad chilena es observada y etiquetada por las migrantes chilenas como una sociedad reprimida y sumisa; que pese a los progresos económicos o, bien como consecuencia

de ellos, está sumida en el estrés –social–, cuyo efecto en la sociedad es que ‘*no saben disfrutar de la vida*’ (G., 28 años, Santiago de Chile).

“[...] sociedad súper reprimida, sí, o sea yo siento que los chilenos son así ‘no me pegue patrón, por favor no me pegue’ ” (F. 28 años, Santiago de Chile).

“Un Santiago gris, la gente toda opacada, estresadísima, o sea la gente, yo iba a la feria libre, la gente te empujaba, no sé, y violenta, violentada, de tanto estrés y carga que tiene porque tiene que pagar un pasaje de colectivo que cuesta un dólar y medio, que tiene que pagar una cuenta de gas que sale una estratosférica cuenta, y toda esa *weá* que tiene a la gente sumida en la mierda *cachai* y que no la lleva a disfrutar de otras cosas, que no se hace un espacio para relajarse, para distenderse, qué bueno que si no tiene la plata, no la va a tener y bueno disfrutar de otras cosas” (G., 29 años, Santiago de Chile).

Los relatos de las participantes muestran que ellas mismas vivencian esta tensión, si por un lado añoran de Chile el ‘orden’ y la eficiencia que suponen los logros y avances en materia económica, a la vez son críticas de las consecuencias ‘no deseadas’ del modelo: la desconfianza significativa tanto en las relaciones interpersonales, en las relaciones de las personas con los diferentes sistemas sociales, como así también la sensación de inseguridad respecto a la propia vida como hacia el futuro (Informes de Desarrollo Humano del PNUD en Chile, 1998, 1999, 2000, y 2002).

“Yo encuentro que a pesar de, yo encuentro que Chile tiene muchas cosas a favor en cuanto a eso o a una estabilidad económica, en comparación con acá, y creo que a pesar de eso ehh la sociedad chilena no sabe disfrutar o tener una calidad de vida como la que tiene acá el argentino” (G., 29 años, Santiago de Chile).

Para las migrantes chilenas jóvenes, en plenitud de desarrollo de sus proyectos personales, educativos, familiares, etc., estos “malestares culturales” son los que operan como explicación y justificación –en parte– de sus proyectos migratorios.

Así, estos “malestares culturales” existentes, ponen en evidencia que los mecanismos de seguridad del “modelo de modernización” han resultado insuficientes. Como evidencian las participantes, al ser el mercado el principal articulador de la identidad, el sentimiento de pertenencia a la sociedad se encuentra debilitado, la vida personal se caracteriza por una creciente individualización, y por ende la vida social o colectiva se reduce a su mínima expresión, así el ámbito público y la política pierden significado y valoración (Jensen, 2009).

En contraposición con esta imagen de Chile emerge otra que –aunque vaga y aún en consolidación– habla de algunas transformaciones a partir del surgimiento del movimiento estudiantil en reclamo de un cambio estructural en la lógica mercantil de la educación chilena en el año 2011. Percepción de ‘cambio’ que involucraría no sólo a quiénes participan y apoyan las manifestaciones, toma de establecimientos educativos sino –y aquí reside la

importancia de la percepción de cambio— a aquellas personas que “*jamás en la vida se había cuestionado nada*” (K., 31 años, Temuco):

“A mí me pasaba eso, también odiando Chile, qué horror ir a Chile, cada vez que iba a Chile era una cosa así deprimente, encima mi barrio, yo vivo en el centro, cada vez hay más edificios horribles, las casas lindas que habían ya no están entonces eran como un bajón, pero yo creo que el año pasado como que hubo un cambio como que yo dije ‘podría vivir en Chile de vuelta’ o sea podría volver [...] las movilizaciones, creo que, no sé me pareció que la gente o sea, amigos, familia, gente que jamás en la vida se había cuestionado nada diciendo ‘no porque ahora las cosas no pueden seguir así’ era como... de hecho con mi familia me decían ‘lo que pasa es que tu no entiendes nada’ claro, uno era la alienada de pronto, estaban así como en pleno despertar, así que no, bien [...] los cacerolazos, era algo inimaginable” (K., 31 años, Temuco).

### **b) Imágenes e imaginario sobre la ‘mujer chilena’**

El interrogante en torno a los imaginarios sobre las ‘mujeres chilenas’ dio lugar al despliegue de dos grandes visiones/ posiciones que engloban las características del sujeto femenino y de su universo de sentido en la sociedad chilena actual.

Una de las visiones describe mujeres fuertes, con autoridad y control sobre la familia, responsables de la crianza de los hijos y del funcionamiento de la vida doméstica en el marco de una ausencia —real o simbólica— de la figura masculina en el seno del hogar. En el relato de esta participante la situación familiar-personal refiere a este *modo de ver* a las ‘mujeres chilenas’:

“[...] al menos todas las mujeres de mi familia son todas mujeres abandonadas y todas mujeres estigmatizadas por abandono, y eso a mí toda la vida me ha generado así como ‘*waa*’ —grito— así como sentirse, como que no pueden salirse nunca de esa dinámica [...] y de haber luchado por una cagada de hombre [...] Un rol de mucha victimización, y también las veo también muy castradoras, son mujeres muy castradoras, muy controladoras” (K., 31 años, Temuco).

La mujer-luchadora y la mujer-víctima se enuncian como dos caras de la misma moneda que imprimen la existencia y el devenir femeninos, con sentidos y significados asociados al ‘fracaso’ por el hecho de no haber podido encauzar y sostener el proyecto de pareja y de familia. La mujer-víctima, es responsabilizada por no poder continuar su vida personal, y porque convierte aquel ‘fracaso’ en bastión de su lucha centrada —exclusivamente— en el bienestar de sus hijos. La posición de mujer-luchadora/ mujer-víctima se refuerzan en la segunda parte del relato:

“[...] soy hija de madre soltera, más luchadora que la cresta, el punto es que en ese rol de luchadora hay algo como que no termina de no sé, como que se queda en eso, se queda en ser la mujer etiquetada como la mujer luchadora y como que hay que valorarla por eso, y no porque su vida continuo, porque es feliz, porque está realizada, y no porque está no sé... eso me pasa” (K., 31 años, Temuco).

En esta visión sobre la mujer chilena opera –aunque con sutileza– la ideología del patriarcado desde la cual se reivindica la familia tradicional como modelo social exitoso. Es decir, abona al modelo tradicional de familia conformado por madre, padre e hijos que asumen los roles establecidos por la sociedad de determinada época. Cumplir con el mandato social de conformar una familia continúa siendo, muy a pesar de los cambios culturales y de género, una de las principales metas a alcanzar en el horizonte de expectativas del sujeto femenino.

La otra visión sobre las ‘mujeres chilenas’ surgida a partir de la interacción del grupo también reconoce el estereotipo social y de género de la mujer-luchadora en referencia a aquellas mujeres que avanzan ‘solas’ en la vida. Sin embargo, la diferencia de sentidos radica aquí en no identificarlas con el papel de víctimas. Por el contrario, quienes desplegaron esta visión enfatizaron la autonomía, la capacidad de concreción de proyectos profesionales y laborales, y la independencia económica y emocional de las mujeres como elementos/experiencias vigorizantes para su realización personal. Es decir, las experiencias femeninas no son leídas desde una óptica hetero-normativa y sexista que postula ‘lo familiar’, y la relación con el *otro*-masculino, como núcleo central de la vida de las mujeres.

“Yo las veo así a ellas y a todo el mundo. No sé, tengo la imagen de las... mi mamá trabajaba en colegios de escasos recursos en las poblaciones de Peñalolén y veía a las minas sacando a la casa adelante porque el viejo estaba metido en el alcohol o en las drogas o en el narcotraficante, sacando los pendejos adelante *cachai*, y yo no veía a las mamás –tenía contacto directo con los apoderados de mi mamá y no veía a las viejas ‘ahh’ llorando así, haciéndose las víctimas, nunca, pero no es como decir lo generalizado de las minas que se etiquetan como luchadoras y se quedan en eso ‘yo, la luchadora’, no, me quedo con esa imagen de sacar adelante una familia, de sacar adelante unos pendejos, porque no cuentan con el marido *cachai* ” (G., 29 años, Santiago de Chile).

Quizás esta lectura de las experiencias de las mujeres-luchadores –que toma distancia del lugar de la victimización– se acerque a las realidades de la contemporaneidad actual signada por la proliferación de lazos afectivos y familiares que –progresivamente– destronan a la familia como institución total, e incentivan un proceso de (re)configuración de roles sociales y de género en el contexto de cambio sociocultural. En este marco, el fenómeno de modernización del rol social de la mujer forma parte de los discursos y narrativas que – simultáneamente– intervienen en la constitución de los sujetos y las identidades (Jelin, 2006 [1998]; De Lauretis, 1992).

Ahora, si bien el estereotipo de ‘mujer-luchadora’ del relato de las participantes que remite a la experiencia de sus madres de clase media urbana con mayor participación en los cambios hacia la modernización de la sociedad chilena que las mujeres de sectores populares,

no podemos afirmar que este estereotipo de género responda a un *habitus* de clase. Se trata de una imagen de mujer transversal a las diferentes clases sociales en Chile.

Hasta aquí los imaginarios sobre las ‘mujeres chilenas’ surgidos desde una dimensión micro-social. Desde una mirada macro-social, al interpelarlas acerca del lugar de las mujeres en la historia de Chile, aparecen miradas opuestas y complementarias. Las iglesias y las asociaciones, como los escenarios familiares, son lugares desde los cuales se promueve la invención de la identidad de los grupos. Al interior de estos espacios sociales – tradicionalmente– las mujeres han desarrollado actividades relacionadas a la enseñanza, el culto, la caridad, entre otras. Es decir, en las mujeres han estado –comúnmente– ligadas a los diversos ‘micro-poderes’ que conforman el entramado social (Foucault, 1995). La vinculación del rol femenino a instituciones tales como la Iglesia católica y a una ideología reaccionaria y conservadora fue directa e inmediata.

“[...] la participación pública de las mujeres estuvo desde un principio ligado o a la iglesia, o la liga de las damas patrióticas como *weas* de censura, como del lado facha [...] más ligada a la censura en el cine” (C., 31 años, Santiago de Chile).

“Como que la mujer nunca estuvo ligada a roles de autoridad, por ahí si a poderes más informal me entiendes, pero nunca de autoridad” (F., 28 años, Santiago de Chile).

A esta visión estereotipada de los roles femeninos, se agrega la mención de experiencias históricas de mujeres que han transitado espacios sociales con connotaciones ideológicas opuestas.

“[...] yo pienso que en términos del golpe y lo que vino después con la dictadura, me parece que lo que hicieron las mujeres fueron vincularse con la iglesia también y como eran madres, hermanas, esposas, también como desaparecía su gente o estaba muerta o exiliada, o qué se yo, era un poco eso, y en las poblaciones, en los barrios populares se dedicaban a ollas comunes, a ollas populares, como un trabajo más de colectivizar un poco” (F., 28 años, Santiago de Chile).

Vemos cómo la tensión entre rol público y rol privado de las mujeres emerge en el relato de las participantes. Y no es casual que la crítica surja en relación a la participación y el desempeño femeninos en el mundo público. Cuando la experiencia personal y subjetiva –por diversos devenires– cuestiona las fronteras sociales establecidas para cada género, los cuestionamientos se manifiestan tanto por parte de la *otredad* masculina como por parte del propio sexo-género. Esto sucede debido a que el *patriarcado* continúa siendo la matriz ideológica que –apoyada en la división sexual del trabajo– organiza las instituciones y las relaciones sociales.

En consonancia con la idea de vigencia del *patriarcado* en las sociedades actuales podemos pensar las connotaciones de la figura de ‘mujer-loca’ como otro de los estereotipos

de género; las participantes lo han evocado: “*En mi familia han sido locas*” (C., 31 años, Santiago de Chile) ha sido una de las frases pronunciadas. Esta imagen –logra consenso y se plantea en referencia a las mujeres de sus familias con carácter fuerte y capacidad para la toma de decisiones y el ejercicio del poder en las relaciones familiares. [Retomaremos este análisis en el subtítulo siguiente.]

No obstante, pensemos aquí –por un momento– en la noción de ‘mujer-loca’. Esta categoría de ‘lo femenino’ –comúnmente– alude a aquellas mujeres que no aceptan el discurso masculino, o bien no quieren lo mismo que los hombres. Irigaray sintetiza esta idea, en *El cuerpo a cuerpo con la madre*, del siguiente modo: “[...] un deseo se ha tomado a sí mismo como sabiduría, medida y verdad, dejando al otro sexo el peso de una locura que él mismo no quería ver ni llevar” (1985: 6). Razón y locura se contradicen. Cada término estuvo –históricamente– asociado a los atributos del ‘*ser-masculino*’ y del ‘*ser femenino*’. En relación a este rótulo puesto a las mujeres por parte de las participantes del *grupo focal* existe la remisión a un pensamiento y un discurso social que reproduce la lógica binaria, es decir, la diferencia sexual construida e instituida desde una visión cultural hegemónica y masculina (Braidotti, 2000; Berger, 2000).

### **c) Relaciones de género**

Cada mujer y cada hombre sintetizan en su experiencia de vida el proceso socio-histórico que los hace ‘*ser-mujer*’ y ‘*ser-hombre*’; sujetos con límites impuestos a su existencia por esa construcción simbólica y cultural que es el género. En otras palabras, ‘lo femenino’ y ‘lo masculino’ no son hechos naturales o biológicos sino constructos culturales que conllevan modos a partir de los cuales la realidad social se organiza, se construye simbólicamente y se vive (Iadevito, 2011).

Por tratarse de una construcción cultural, el género cuenta con la posibilidad de torcer ‘los destinos’ trazados por la biología. Si pensamos en las figuras y los lugares de ‘lo femenino’ y ‘lo masculino’ al interior de la familia resulta posible identificar el esquema de dominación de género acorde a los patrones culturales de la sociedad. Las participantes han definido a sus familias como matriarcadas:

“La familia más directa también es un matriarcado. O sea en todo, el matriarcado comienza por mi abuela materna y si, como viste, como desde más que la toma de decisiones como que también así como a nivel familiar las cosas que se conversan, etc., como a nivel más sutil me parece que sí. Además hay sólo un hombre en mi casa, que es mi hermano mayor, [...]” (F., 28 años, Santiago de Chile).

“[...] mi familia es un matriarcado [...] y mi familia, mis tías no andan por la vida quejándose de que se quedaron solas, no, al contrario, o sea, por distintas causas se habrán quedado solas, pero no se andan quejando de eso y siguen haciendo sus vidas independiente de los hijos, y no sé [...]” (G., 29 años, Santiago de Chile).

El modelo de familia matriarcal se encuentra ligado aquí a experiencias de mujeres ‘solas’ (solteras, separadas, viudas, etc.), y figuras masculinas más débiles o física y/o simbólicamente ausentes.

“[...] o sea en mi familia es todo un matriarcado, desde mi abuela, mis tías, aparte son un montón de mujeres [...] mis amigas, mis amigas todas las del colegio tuvieron hijos entre los 18 y los 24, todas fueron mamá, todas solteras [...] lo que yo veo en las mujeres, o sea ese empoderamiento, o sea mi mamá toda la vida de chica, yo y mi hermano, mi mamá era ‘yo puedo con esto’, o sea mi mamá estudió, fue a la universidad conmigo bebé entonces era como ‘yo siempre me la voy a poder, siempre voy a hacer todo’ (K., 31 años, Temuco).

“No sé yo creo que sí hay un estereotipo de la mujer chilena, que es como más o menos lo que estaban describiendo ustedes [–por sus compañeras del focus–] como el tema de la mujer luchadora, con los niños, el marido que no existe, y con esta idea de sacar adelante, que es como siempre como una consigna, sí reconozco ese estereotipo, pero no lo reconozco en mi familia” (C., 31 años, Santiago de Chile).

Es interesante notar cómo estas familias matriarcales vienen a activar las contradicciones y ambigüedades presentes en cualquier modelo social. Las experiencias de las mujeres-madres de estas familias si no hablan de rupturas radicales refieren al menos a ‘fisuras’ y nuevos sentidos alternativos y/o disruptivos respecto al orden hegemónico (Laclau, 1996).

Sin embargo, esas ‘mujeres-madres’ firmes y autónomas que han sabido salir adelante en la vida familiar y personal son las mismas que crean y alimentan la imagen del ‘hombre chileno’ como ‘hombre-mamón’ supeditado a las decisiones de las mujeres del entorno: madres, abuelas, hermanas, novias. El rol reproductivo de las mujeres no sólo remite al hecho de ‘dar a luz’ a los hijos, sino también a reproducir el *status quo* socio-familiar generizado. Así, la estructura social hetero-normativa y sexista se perpetúa; criadas y educadas de acuerdo a estas premisas y valores son las responsables de garantizar la trasmisión de los mismos a lo largo de las distintas generaciones.

“A mí me parece que el hombre chileno, así como una generalización, es súper mamón, siempre termina escondiéndose o resguardándose detrás de o la mamá, o la abuela, o la hermana, la polola, digamos, sino como que al final siempre llega al seno materno por así decirlo que puede ser tener otra forma, que puede ser la novia, la hermana, puede ser la abuela, qué se yo” (F., 28 años, Santiago de Chile).

La fuerza de lo internalizado en las etapas tempranas de la socialización emerge y se actualiza en combinación con elementos del presente. Sin embargo, la incorporación de los cambios culturales no se da en condiciones de igualdad en hombres y mujeres.

“No sé yo lo veo al menos en la crianza de mi mamá, en la diferencia entre yo y mi hermano, y mi mamá me crió así como para ser hija del rigor, *aperrada*, con todo, y mi hermano no lo puede sacar de la casa y ya tiene 24 años, y no puede salir, no puede salir, y ya ha estudiado como 4 carreras, y no sabe qué quiere, y eso hubiese sido inadmisibles para mí, yo a los 17 tenía que entrar a la universidad sí o sí” (K., 31 años, Temuco).

“Si es verdad, mi hermano también se fue como a los 30, 31 porque se fue a vivir con la pareja, y como que ya estaban esperando al hijo, como que... en cambio me parece, que son más hombres los que se quedan como más tiempo con las madres en sus casas que mujeres” (F., 28 años, Santiago de Chile).

Responsabilizar a las mujeres por lo que ‘pueden’ y ‘no pueden’ es una constante en el relato de las participantes. Esta idea deriva fácilmente en otra: ‘las mujeres son culpables de lo que les toca vivir’ [también de cómo los hombres son y viven]. Esta lógica de pensamiento refuerza el esquema tradicional de dominación de género edificado sobre la base de la idea que señala las diferencias entre los sexos como naturales. Se interpreta el ingreso de las mujeres a aquellos ámbitos públicos tradicionalmente masculinos como el ideal de igualdad de género. En la mayoría de los casos esto no es así: las mujeres con participación en el mundo público deben acatar y reproducir los roles y dinámicas masculinas, y esto atenta contra la especificidad de género. Algunas expresiones de las participantes connotan estos sentidos sociales:

“[...] es como machista la mujer [...] pero ese como mamón es porque la mujer le fomenta” (M., 33 años, Santiago de Chile).

“[...] la familia de mi papá son puros hombres, la familia ‘X’ son puros hombres, y como que uno tiene que masculinizarse para entrar en una conversación familiar *cachai*” (C., 31 años, Santiago de Chile).

### **Eje 3. Trayectoria Migratoria**

#### **a) Motivaciones**

Lo que resulta diferencial –y a la vez lo que aporta un plus en este estudio– se refiere a que las motivaciones de la migración de estas ‘mujeres chilenas’ distan de las que generalmente son las motivaciones del colectivo de migrantes recientes: esto es aquellas que se asocian a razones de tipo económico-laborales.

El componente ‘clase’ en el estudio de caso implica que la migración de las ‘mujeres chilenas’ no tiene como móvil principal la búsqueda de una mejor calidad de vida en términos

económicos, sino que la decisión de migrar se vincula directamente a las estrategias de *distinción social*, centrales en la naturalización de las diferencias, y en el establecimiento de un gusto culturalmente legítimo y acorde a la pertenencia de clase (Bourdieu, 1988).

Así identificamos, en primer lugar, la motivación de migrar asociada a la obtención del prestigio/status/credenciales que este acto supondría en el marco de su *habitus* de clase; el objetivo sería entonces la búsqueda del desarrollo educativo-profesional.

“Una vez que estaba terminando la facultad, me planteé irme a estudiar a otro lado, a otro país, postgrado o especializaciones [...] porque como estaba en el área de la historia del arte, la cultura, podría haber elegido México, pero me parecía que Buenos Aires era a mí realidad era más accesible que irme a otro lado, no postulé a becas, no postulé a nada, me vine por las mías y me pareció que era el lugar por dónde empezar” (G., 29 años, Santiago de Chile).

“Vine a estudiar una maestría y de aquí a donde termine quién sabe también” (P., 30 años, Santiago de Chile).

En segundo lugar, se identificó como motivaciones el proyecto de conformar, ‘seguir’ y consolidar una pareja. En estos casos, la pareja se constituyó en el país de origen y se decidió continuar la vida conyugal en la ciudad de Buenos Aires. Esta ‘migración por amor’, implicó apostar por la pareja, contemplando un proyecto de familia a futuro.

“[...] Y después, mi novio se fue a vivir allá un año, y era demasiado para él vivir en Temuco, un porteño viviendo en Temuco era como mucho, [...] y yo también estaba muy cansada, y por eso nos vinimos” (K., 31 años, Temuco).

“Yo cuando me vine [...] estaba entre terminando la tesis y trabajando medios raros donde conocí a mi novio [argentino] y nada tampoco tenía mucho un proyecto a futuro, ni nada mucho que perder y como una carrera en ascenso, y nada ‘X’ se vino un tiempo antes y yo me quedé terminando temas del magíster, defender la tesis y después me vine [...]”. (C., 31 años, Santiago de Chile)

Por último, ‘migrar por moda’ constituye otra de las razones que se identificaron. Gozar de una nueva experiencia de vida, diferente, salir del lugar común, de lo conocido, para poder así ampliar los horizontes culturales. Está claro que ello responde al *habitus* de clase de las mujeres migrantes chilenas que forman parte del estudio.

“Yo también como que quería salir de Chile... se juntan varios factores también... en ese tiempo ‘X’ que era mi novio, acá como que la educación universitaria como que es gratis, y tenía ganas de estudiar algo, no sabía muy bien qué, pero algo, y entonces fue como que estuve mirando en internet y fue como que me pareció y ya. Igual efectivamente otro destino podría haber sido México, eh, prefería si bien, prefería un país de habla hispana, español, por la cultura más latina que tiene uno [...] de pronto como que las cosas no son tan racionales y uno no tiene tanto, tanto, no construye objetivos tan precisos, pero se van construyendo entre que tu lo comienzas a pensar y lo decides ahí empiezas a hacer las cosas para irte digamos” (F., 28 años, Santiago de Chile).

Para Bourdieu, el migrante no es “[...] *ni ciudadano, ni extranjero, ni totalmente del lado de lo mismo, ni totalmente del lado de lo otro, el ‘inmigrante’ se sitúa en ese lugar ‘bastardo’ del que Platón también habla, en la frontera entre el ser y no ser social*” (1998: 11). En el caso de estudio analizado, tanto el amor como la educación aparecerían como ‘excusas’ que ocultan otras motivaciones y que responden, a su vez, al *habitus* de clase: la experiencia de ser ese ‘otro’, de ser el ‘extranjero’, de contar en algún momento de sus vidas con esa experiencia. Estas ‘mujeres chilenas’ de clase media urbana, universitarias, etc., no ocuparían ese lugar de ‘bastardos’ al que hace referencia el autor, o más bien, no perciben que lo ocupan.

“Igual migramos por amor y porque no teníamos mucho más [...] es que en realidad es más fácil decir, por ejemplo a mí cuando me preguntan ‘y tu por qué estás acá, si en Chile están bien, por qué estás acá?’ no, me vino porque mi novio es de acá, es la respuesta más fácil para dar, pero en realidad no, porque mi vida no tenía mucho perspectiva en Chile, estaba súper aburrida...” (K., 31 años, Temuco).

## **b) La llegada**

Nuevas impresiones, experiencias, sensaciones, forman parte del repertorio del relato de las migrantes sobre la llegada. El primer tiempo, este período de llegada e instalación es percibido como un período de *aprendizaje* sobre la cultura de la ciudad y la idiosincrasia de sus habitantes.

“[...] y yo llegué acá y me sorprendí un montón, como con la idiosincrasia argentina, con la personalidad del argentino, me encantó, o sea la encontré preciosísima, no sé, lo pasaba bien, por más que fuera, era, mucho más extrovertido que el chileno y eso es medio chocante. Yo recuerdo la primera semana que iba en el subte y escuchaba a una persona y decía ‘por qué hablan tan fuerte, por qué, no es necesario’ pero me causaba gracia, y la gente conmigo siempre fue muy amable, o sea nunca tuve como un... no sé... no tenía ni un prejuicio ni nada y eso como que influyó yo creo” (G., 29 años, Santiago de Chile).

La ‘comparación’ entre el aquí y el allá (entre la Ciudad de Buenos Aires/Argentina y Santiago de Chile/Chile, en este caso) aparece como común denominador en todos los relatos. La comparación les permite a las mujeres migrantes chilenas contar con una suerte de *brújula* que las ubica en tiempo y espacio, a la vez que permite o bien sostener el proyecto migratorio, o bien ponerlo en cuestión. Así como la percepción de Buenos Aires como una ciudad amplia cultural y políticamente (progresista) pueden significar un elemento de reforzamiento del proyecto migratorio; la ausencia de trabajo, de familia, de compañeros, hasta la propia organización social, burocrática de la ciudad pueden resultar elementos, por el contrario, desestabilizadores del proyecto migratorio: “[...] *como que todo me sacaba de quicio y odiaba todo* [...]” (M., 33 años, Santiago de Chile).

La llegada también constituye un período que está signado por la manifestación y reforzamiento de juicios y pre-juicios, así como el surgimiento de nuevos.

“[...] mi percepción de Argentina es que todo el mundo era mucho más ‘progre’ de lo que yo creía...claro yo veía que Chile era tan conservador que me parecía que acá eran todos ultra mega ‘progres’” (K., 31 años, Temuco).

“[...] gracias a la crisis como que pude comenzar a bailar tango, me vine hasta dedo, hasta en camión me vine una vez, a bailar tango. Entonces me parecía como de vacaciones, de verano, todo, era *bacan*, la gente eran increíble, me iba a la casa de las gentes que iba conociendo, de la milonga [...] Y me pasó que después cuando me vine a vivir acá, y me vine con mi novio, pasé a ser como la ‘chilena ortiva’, así como claro, en las reuniones, los argentinos como que las conversaciones son, primero, con un tono de voz mucho más elevado y la gente como que no espera que el otro termine de hablar sino como que se interrumpe, entonces son todas conversaciones cortadas todo el tiempo [...] era como que no había profundidad en las conversaciones (K., 31 años, Santiago de Chile).

La trayectoria migratoria, en esta primera etapa está impregnada entonces de nuevos aprendizajes, adquisición de nuevos conocimientos, el descubrimiento de un ‘nuevo mundo’ que incluye personas, relaciones, la sociedad: se trata de un proceso de construcción permanente de significados, tanto de su presente, del entorno que los rodea, como de su pasado y de la sociedad de origen (Jensen, 2009). Los dos relatos anteriores permiten observar de manera clara la diferencia entre el residir y el viajar, entre el ser una turista y el ser una migrante, y todo lo que con ello implica.

La llegada comprende a su vez la incorporación de nuevas prácticas cotidianas, entendidas éstas como prácticas que hacen a la rutina del individuo. Prácticas donde los sujetos construyen nuevos significados, (re)interpretan antiguos, y (re)construyendo el mundo que los rodea, al mismo tiempo que se construyen a sí mismo, en un nuevo contexto social y cultural.

Así, las prácticas cotidianas que llevan adelante las migrantes forman parte de la (re)configuración de la identidad del sujeto migrante (Jensen, 2009). Algunos relatos son elocuentes:

“[...] es difícil adaptarse a las formas, desde los horarios hasta la cola... o sea...como también los trámites de residencia ohhh eso es como una anécdota del migrante... claro, pero no sé, como que después así mirando en perspectiva” (P., 30, Santiago de Chile).

Otras prácticas cotidianas que hacen mención las migrantes chilenas se relaciona con la incorporación de hábitos tipificados como ‘argentinos’ como ser: el mate, el fernet, realizar las compras en los supermercados barriales (los conocidos popularmente como ‘los chinos’, por el origen de sus propietarios) y ‘poder decidir lo que se come en el momento’; como

elementos valorados positivamente. Hábitos o prácticas sociales como la impuntualidad o el piquete como forma de manifestación política son, por el contrario, valorados de manera negativa.

#### **Eje 4. Experiencia migratoria en la sociedad receptora**

##### **a) Visiones de Buenos Aires**

Las participantes concuerdan respecto a la visión de la ciudad de Buenos Aires como una ciudad cosmopolita, con una fuerte tradición cultural, literaria. Emerge la fuerte impronta del imaginario de Buenos Aires (y sus habitantes) asociada en estética y forma de vida a las principales ciudades europeas. Asimismo, existe también la mención respecto de la literatura argentina, el cine clásico y el ‘nuevo cine argentino’, expresiones culturales valoradas positivamente. Sobre todo, con la cercanía que implica la vida cultural de la ciudad, el acceso a teatros, a librerías (la mención de que éstas se encuentran abiertas por la noche, o que el libro no posee un impuesto, a diferencia de Chile).

“Mi relación con Buenos Aires, era un Buenos Aires de otra época totalmente. Mi familia que se vino de Uruguay a Chile, vivieron en Buenos Aires, entonces los cuentos que hay en mi casa sobre Buenos Aires son como... primero los de mi abuelo que son de 1915... entonces sus historias de su papá que trabajaba en el puerto, después en Gath & Chaves, como que me imagino una película como así súper cosmopolita y como muy cosmopolita, ese es el rollo [...] Mi abuelo cree que sigue siendo el Buenos Aires de 1915 [...] Para mi venirme a vivir a Buenos Aires era venirme a vivir a eso –en alusión a los años ’40–, como la confitería, venirme en tren, atravesar la cordillera, y después en barco a Europa” (C., 31 años, Santiago de Chile).

“[...] la idea era de que había una movida cultural mucho más fuerte que la de Chile y con eso me bastaba” (P., 30 años, Santiago de Chile).

Resulta interesante la visión de la sociedad argentina, o de Buenos Aires –y valoración positiva, en este caso– como una sociedad tradicionalmente más equitativa e igualitaria; sin el desconocimiento respecto de las desigualdades existentes, que la chilena. Las migrantes chilenas participantes del *grupo focal* perciben que existen elementos estructurales de la sociedad argentina, como ser la gratuidad en la educación, a diferencia del sistema educativo chileno, que operan como condición de igualdad de oportunidades.

Al mismo tiempo, se valora la flexibilidad, informalidad en las relaciones interpersonales, en los ámbitos laborales, etc., en contraste con la fuerte estructura jerárquica propia de la sociedad chilena.

## b) Imágenes e imaginarios de la ‘mujer argentina’

Los imaginarios sobre la ‘mujer argentina’ según las percepciones y representaciones del grupo de migrantes chilenas denotan los matices dados por el desplazamiento geográfico y cultural producto de la migración y también por el proceso de integración a la nueva realidad.

En respuesta a la pregunta sobre el *modo de ver* a las ‘mujeres argentinas’ (habitantes de la Ciudad de Buenos Aires) surgen diversas adjetivaciones que, a su vez, abarcan distintas dimensiones –sociales y subjetivas– de la experiencia de las mujeres.

Desde sus particulares lugares de vivencia y enunciación coinciden en ciertas características a la hora de definir a la ‘mujer argentina’; en palabras de una de las participantes:

“Yo siento como, lo que hablábamos, qué son como independientes [...], pero como o sea, un poquito histéricas [...] yo siento que son así como qué, bah sin entrar como en definiciones clínicas sobre ‘la histeria’, pero como ehh... como un poco como, no sé. Tantas amigas argentinas yo no tengo, pero lo veo más como las relaciones que tienen con los hombres ehh... y como que, como que son... como, no sé, como que empiezan, empiezan y no paran, no paran: ‘oye, pero como, no sé qué... y de pronto es como en broma, pero como serio... cómo una cosa qué [...] como medio, mirá sí, aquí vengo y pongo mi opinión, pero también como insidiosa, no sé...” (F., 28 años, Santiago de Chile).

Al mismo tiempo comparten la idea de las ‘mujeres argentinas’ preocupadas por ‘lo estético’: el cuerpo y la moda. En relación a dicha observación expresan irónicas y críticas, y marcan la diferencia con la ‘mujer chilena’ [en general y con ellas mismas].

“Las argentinas son así preocupadísima de la huevada del cuerpo y de hacerse *botox* [...] la radiofrecuencia y el masaje de no sé qué mierda (C., 31 años, Santiago de Chile).

“A mi impresiona que es como [...] está de moda así cómo [...] ahora... siempre me fijo lo que está de moda, ehh... cómo en la calle porque eso es lo que pasa, qué tu puedes ver en la calle lo que está de moda [...] todas ocupan el mismo tipo de zapatos, el mismo tipo de campera [...] (F., 28 años, Santiago de Chile).

A medida que el relato avanza hablan de una influencia de la cultura femenina local en sus propias costumbres y prácticas vinculadas al cuidado personal. Por ejemplo, mencionan: visitas frecuentes a la peluquería, compras, y un aumento en los gastos de ropa y calzado, entre otros. Es decir, reconocen que aquello que –en un principio– catalogan como banal y superficial, lo van incorporando con el transcurrir del tiempo vivido en el contexto local.

Observamos que la mirada expuesta sobre las ‘mujeres argentinas’ concuerda con el imaginario social local que –en la actualidad– asocia a las mujeres modernas y urbanas con el progreso educativo y laboral, la independencia económica y emocional, y un estilo de vida signado por el consumismo como forma de la auto-gratificación y el cuidado personal. A

estos cambios recientes en las mujeres, que conllevaron una (re)significación del rol femenino tradicional ligado a la función reproductiva, doméstica y familiar, se agregan: la preocupación por compatibilizar el rol de madre con el desempeño laboral y/o profesionales, y una marcada tendencia a postergar la maternidad en pos del crecimiento y el progreso individual.

Otras valoraciones críticas y/o peyorativas sobre las ‘mujeres argentinas’ también responden a este modo sexista de pensar las relaciones amorosas (noviazgos, parejas, matrimonios). *Hinchadoras* y *escandalosas* son calificativos utilizados para describir a la ‘mujer argentina’ (C., 31 años, Santiago de Chile). En la siguiente cita también se alude a las formas exigentes y/o modos verbales categóricos e hirientes de las mujeres en el trato con sus parejas:

“[...] él decía –se refiere a su pareja– que su ex, por ejemplo, y todas las novias que tuvo, novias argentinas... le pasaba que no eran tan brujas por ahí, pero te miraban o te decían... y te la mandaban a guardar, te podían destruir con dos oraciones y me decía la vez pasada que las chilenas [se ríe] no eran así (K., 31 años, Santiago de Chile).

En contraposición a estos significados asignados a las ‘mujeres argentinas’ describen a las ‘mujeres chilenas’ como *buenas, cariñosas y condescendientes* y con frases tales como “[...] *soy bruja, pero termino cediendo siempre* [...] (K. 31 años, Santiago de Chile). Por otra de las participantes la misma idea fue expresada del siguiente modo:

“[...] la polola chilena es como más relajada encuentro yo, como más [...] ponte sea por una huevada de sumisión, como dices tú [...] vamos a ir a un asado, qué tanto! [...]” (C., 31 años, Santiago de Chile).

Los *modos de ver* a las ‘chilenas’ y ‘argentinas’ denotan la pregnancia y naturalización del discurso machista tanto en los hombres como en las mujeres. También refieren al prejuicio social negativo que opera al interior del género dando lugar a formas de discriminación y rechazo hacia ‘lo distinto’; en este caso.

La *otredad cultural* delimita un *nosotros* inclusivo, de este modo, la identidad de las ‘mujeres chilenas’ se reafirma en la diferenciación que establece respecto de las ‘mujeres argentinas’ más allá de la condición de género compartida por ambos grupos sociales.

En cuanto a los ‘hombres argentinos’ las participantes han mencionado dos conductas masculinas y sus motivaciones: a) el hombre argentino es más complaciente que el chileno, por miedo a las mujeres; b) el hombre argentino es infiel, por las presiones que las mujeres ejercen sobre la individualidad. El discurso subyacente aquí presenta un ‘sesgo machista’ desde el momento en que presupone ciertos comportamientos masculinos a partir de un presunto ‘mal’ accionar de las mujeres. Otras referencias que surgen refieren a la cosificación de la mujer: “[...] *los hombres lucen a las mujeres, como objetos*” (Idea-concepto elaborado

en conjunto por las participantes). Esta afirmación responde a la mujer construida desde la mirada masculina dominante, la contracara de esa mujer que se autoconstruye como autónoma e independiente.

### **c) La vida presente como mujeres migrantes**

Hemos señalado *in extenso* que las motivaciones de esta migración de ‘mujeres chilenas’ de clase media urbana se caracterizan por un predominio del componente ‘personal’ como impulso del proyecto y la experiencia migratoria.

Tradicionalmente los migrantes han procurado insertarse rápidamente y con éxito en el área económica del país de destino, mientras que el área cultural fue siempre más ambigua y dependiente de otras variables tales como la edad, la generación, el género (Mera, 2005). El caso de las ‘mujeres chilenas’ que abordamos aquí –tanto en lo que respecta al desplazamiento como al proceso de instalación en la sociedad receptora– se ubica en este segundo plano ya que el desarrollo de actividades educativas, culturales, sociales son consideradas fundamentales como aportes a la realización individual y la concreción de una nueva experiencia de vida [véase apartado 2.a). ‘Motivaciones’]. Se trata de una migración –personal e íntima– enfocada en el mundo privado donde las mujeres protagonistas del proyecto migratorio priorizan las decisiones vinculadas más a la elección que a la necesidad.

La migración representa para muchas mujeres un incremento de la movilidad social y de la independencia económica. Si bien esto puede traducirse en un (re)posicionamiento del sujeto femenino dentro del esquema de dominación y el modelo de familia clásicos, el proceso es más complejo puesto que los cambios en las relaciones de género no obedecen –exclusivamente– a factores relacionados con la inserción de las mujeres migrantes en el mercado de trabajo de la sociedad receptora, sino también a factores históricos y socio-culturales que perpetúan roles y prácticas culturales en el nuevo contexto (Gregorio, 1998).

El proceso de integración de estas ‘mujeres chilenas’ en la Ciudad de Buenos Aires evidencia algunas complejidades de este tipo. A pesar que estas mujeres hayan elegido migrar por motivos personales, que participen en el sistema educativo argentino (a nivel de postgrado) y/o como trabajadoras en determinados nichos laborales informales, y sean autónomas e independientes, al referirse a las experiencias de la vida cotidianas y del mundo privado muchos rasgos del estereotipo femenino tradicional –del cual han intentado diferenciarse al describir a las ‘mujeres chilenas’ de la sociedad de origen– han resurgido con fuerza.

“[...] no tenía nada que hacer [...] tenía muy poco trabajo encima, estaba al final del proyecto [...] me volví la loca, me volví la loca de las plantas. ‘¿Qué hiciste hoy día, mi amor?’, ‘Tal cosa en el laboratorio’. Mira yo hoy día, no sé, planté una planta y a este árbol le salió una hoja [risas] y esta flor ahora se torció para un lado... *cachai*, ni yo me soportaba [...] me estoy volviendo loca [...] necesito hacer cualquier huevada, pero necesito salir de acá, de la casa [...] me estaba transformando en una dueña de casa insoportable.” (C., 31 años, Santiago de Chile).

Un estado de tensión y permanente negociación –inherente a la experiencia migratoria, más específicamente, al proceso de instalación e integración– se expresa en el grupo de *mujeres migrantes chilenas* en torno a las implicancias de *ser-mujer* aquí y allá y a las expectativas depositadas en el proyecto migratorio y aquello que –efectivamente– encontraron y/o están pudiendo lograr en el contexto post-migratorio.

Cambiar de país y de cultura las expone a un nuevo juego de expectativas acerca de sus actitudes y comportamientos como mujeres. Esto conlleva una (re)definición de ciertos aspectos identitarios femeninos para adaptarse al nuevo entorno social. A lo largo del análisis hemos señalado algunos de cambios en relación a hábitos y costumbres: nuevas formas de vestir, de hablar, comer, socializar así como las ideologías y prácticas culturales.

“Aquí no hay que darle explicaciones a nadie porque una va a la peluquería [...] como que hables con minas inteligentes en Argentina, o de cuando se hizo la cola, se hizo las tetas. Nunca había conocido a nadie que se haya hecho las tetas huevón” (C., 31 años, Santiago de Chile).

“[...] sí, me ha tocado ponte que huevones creen que, o sea, porque de pronto estoy en un bar, levante y todo, como que tu no *quirí* y... ‘ahh eres torta’ [...] como cosas así, que de pronto hay roles bien fijados aquí, no es que en Chile no hayan pero se expresan de otra forma, o sea, el machismo se expresa de otra forma ehh... [...] en ese sentido, hay cierta interpelación que me ha servido a pensarme a mí misma, mi propia postura: desechar una y reafirma otra” (F., 28 años, Santiago de Chile).

La identidad de género de este grupo de ‘mujeres chilenas’ pasa a constituirse en una identidad que –mediada por las experiencias de la migración– va cambiando y reconfigurándose. No obstante, muchas veces, en este proceso de incorporación de ‘lo nuevo’ emerge con potencia la necesidad/el deseo de mantener vivo ‘lo viejo’, la tradición; en otras palabras, cuando ‘lo propio’ es amenazado tiende a ser rescatado e hiper-valorado. Si bien cuentan que se esfuerzan por desarrollar vínculos y relaciones de amistad con gente de acá (argentinos y/o migrantes de otras procedencias) rescatan como verdaderas amigas a ‘las chilenas’ que viven aquí, o bien a las amistades que han dejado en Chile con las que mantienen comunicación/ relación a distancia. En estas citas sobre las modalidades de los vínculos y las relaciones de amistad que han ido construyendo acá.

[...] acá, mi relación con otras mujeres migrantes del barrio, super diferentes [...] claro, está por ejemplo, la ucraniana [...] Está ella y la mina, la coreana que trabaja en una huevada de chinos y odia a los chinos [...] (C., 31 años, Santiago de Chile).

“[...] claro, yo venía de Chile sin nada, sin nadie, a nada ehh y los dos primeros años yo tenía amigos puros chilenos y colombianos. El segundo año, tercer año ya empecé a tener amigos argentinos [...] pero me costó un montón y encontraba que los argentinos eran super cerrados con su círculo social” (G., 29 años, Santiago de Chile).

“[...] amigos así como de *carrete*, argentinos, yo tengo un montón de amigas con las que salgo y re buena onda. Pero así como, por ejemplo, mis amigas, amigas a las que yo les pueda contar, no sé, mis males de embarazo, lo pésimo que la estoy pasando [se ríe] y de hecho mis amigas chilenas las hice acá [...] ‘los argentinos’ son como más, como que hay que estar en la misma dinámica, tener la misma onda para entrar, hay que estar en esa onda [...] pero me pasa eso, y sobre todo con las mujeres me cuesta relacionarme, con las porteñas, con las que más cercanía tengo son con mis amigas de provincia [...] pero igual tengo amigas que las quiero, que salimos juntas, pero para contarles mis dramas existenciales, no, no se los voy a contar [...]” (K., 31 años, Santiago de Chile).

“[...] con Andrea estábamos –se refiere a una amiga colombiana– ‘ah no, yo a ustedes no las voy a querer más porque ustedes se van a ir en un momento, y yo que voy a hacer con todo este cariño que tengo por ustedes. También de pronto, como que las historias nacionales de la migración [...] como por ahí... ese miedo a vincularse demasiado y al des-vinculamiento digamos que viene, más que cerrados, son como [...] claro cautelosos, como precavidos, no sé. (F., 28 años, Santiago de Chile).

Los testimonios de las ‘mujeres chilenas’ describen algunos cambios en las percepciones y en los hábitos y costumbres respecto del lugar de partida. No obstante, estas transformaciones no representan ni un abandono de las prácticas culturales ni el trastocamiento de los roles sociales y de género importados desde sus comunidades natales.

#### **d) El futuro in/cierto de la mujer migrante**

El fenómeno de la migración presenta aspectos de difícil acceso y quizás el retorno sea el más representativo entre ellos. Corrientemente los retornos son analizados desde un punto de vista cuantitativo, mientras que son susceptibles de ser pensados como mera ilusión, casi como lo que podríamos denominar ‘un espejismo’: suponer retornos cuando en realidad no lo son o imaginar adaptaciones cuando en realidad existe una imposibilidad de retorno.

Lo interesante de destacar es que en relación al grupo de estudio en cuestión vislumbramos que el género aparece como variable condicionante preponderante cuando estas mujeres piensan y/o reflexiona en un potencial retorno a la sociedad de origen. La maternidad lejos de casa es una de las preocupaciones centrales, y el cómo abordar la llegada de los hijos sin el apoyo afectivo y la cercanía física por parte de sus familias de origen. [Cuando piensan

en la realización del proyecto familiar aparece con fuerza la referencia a un modelo de mujer y de familia clásico.].

“[...] el plan es como quedarnos acá, pero yo paso por el momento así medio de bajón de repente [...] se supone que nos vamos a quedar acá [...] tengo una amiga no muy cercana como en las mismas circunstancias que yo, con el novio que lo mandaron de vuelta de Chile, argentino [...] quedó embarazada y colapsó [...] teniendo un hijo sola, acá *cachai*, y con marido y todo... y se volvió a Chile [...] el tema familiar es complica, no sé si se puede tener familia sin familia [...] (C., 31 años, Santiago de Chile).

También se interrogan acerca de la continuidad de sus estudios y/o las posibilidades de inserción profesional así como de viajar para conocer otras culturas [cuestiones todas en línea con las motivaciones del proyecto migratorio.]. Si bien, en relación a estos temas no aparece – con tanta fuerza– el *género* como variable explicativa, aparece la generación condicionando tanto las elecciones como la organización de los tiempos para llevarlas a cabo. Que lo central sea aquí la edad no quiere decir que no atañe al género porque sabemos bien que según las premisas del modelo social patriarcal se espera que las mujeres cumplan con su rol reproductivo para lo cual deben tomar en cuenta la edad que lleva como sello los tiempos de la biología.

“[...] me da cosa volver allá y no volver con nada. Acá armé contactos, armé redes y hago de lo mío, no todo el tiempo [...] la opción que me planteo es volver a Chile trabajar un año e irme a otro lado” (G., 29 años, Santiago de Chile).

“[...] yo quiero seguir en mi camino, ya estoy caminando en mi camino. No quiero viajar un rato, siento que todavía soy super joven. Lo único que me ata acá es mi gato, mi cama... como las cosas que poseo, digamos. Y no me llama la atención la carrera más académica, pero como que es un excusa [...] ya estoy harta de estudiar, estoy chata de entregar tesis” (F., 28 años, Santiago de Chile).

## **Conclusiones parciales**

Nos hemos propuesto en este análisis preliminar del *grupo focal* abordar reflexivamente las experiencias –históricas y presentes– de las mujeres migrantes chilenas residentes en la Ciudad de Buenos Aires, acentuando la indagación sobre valoraciones, percepciones y proyecciones como así también sobre imágenes e imaginarios sociales y de género, prácticas culturales y cotidianas en el contexto de origen y de destino. El foco estuvo puesto en analizar la incidencia de la experiencia migratoria en las transformaciones de los roles y relaciones de género.

Constatamos como uno de los principales hallazgos que *lo personal-afectivo* (proyectos de pareja y/o la búsqueda de nuevas experiencias de vida.) subyace a las

motivaciones educativas y culturales del proyecto migratorio del grupo de ‘mujeres chilenas’ de clase media urbana. Y en muchas oportunidades el hecho de estudiar y/o desarrollar actividades profesionales, por ejemplo, son más la consecuencia del ser o estar en la condición de migrante, que el motor principal del proyecto migratorio.

Otro punto a destacar en el caso analizado es que estas mujeres migraron ‘solas’ y, aunque desarrollaron vínculos y relaciones en el destino, se observa que no existe un interés compartido por la conformación de un grupo o colectivo de ‘migrantes chilenos’; es decir, se trata de un proyecto migratorio individual en pos del crecimiento personal. Si pensamos esta experiencia migratoria en relación a las migraciones por causas económicas y/o políticas (exilio, refugio), podemos decir que estas últimas, a diferencia de nuestro caso de estudio, promueven redes de intercambio y comunidades de pertenencia que juegan un rol central tanto en el propio contexto migratorio como en un supuesto proyecto de retorno o re-emigración. A su vez, si lo pensamos en relación a las migraciones estrictamente económicas –donde prima las necesidades laborales y de movilidad social–, la migración que nos ocupa se diferencia de aquellas por encontrar sus razones en el deseo y en la ‘libre elección’.

El proyecto migratorio de carácter personal se adecúa, por un lado, al contexto social actual tendiente a los procesos de individuación y subjetivación donde uno de los aspectos es el (re)posicionamiento del sujeto femenino producto de su incorporación en los distintos espacios sociales, y la configuración de nuevos roles y experiencias.

Existe cierto consenso entre los autores en señalar que la inserción de las mujeres en el ámbito productivo halla su correlato en un aumento de autonomía que se traduce en relaciones de género más igualitarias y en una reconfiguración del escenario familiar. Así, la migración – en tanto proceso social– impacta modificando los roles y relaciones de género. Este aumento de autonomía estaría significando para las mujeres una integración satisfactoria en la sociedad receptora; como señala Gil Araujo: “Para ser una inmigrante integrada hay que convertirse en una mujer autónoma, una mujer responsable de sí y de los suyos. Las que rechazan gobernarse a sí mismas, han rechazado el ofrecimiento de convertirse en parte de la comunidad” (2006: 349).

No obstante, en relación al grupo de ‘mujeres chilenas’, esta cuestión de la autonomía del sujeto femenino aparece matizada. Los testimonios de estas mujeres –que reúnen experiencias del contexto pre y post migratorio– evidencian, al menos, tensión, ambigüedad y contradicción en relación al posicionamiento subjetivo. Por un lado, hacia *el afuera*, se muestran, valoran e intentan incorporar a su subjetividad el ideal de la ‘mujer moderna’. Esto queda de manifiesto en el relato acerca del estilo de vida como migrantes y en el discurso

sancionador del estereotipo de la mujer chilena tradicional. Paralelamente –y en tensión con lo anterior– hacia *el adentro*, se aproximan al ideal de la ‘mujer tradicional’. Ello se evidencia en el relato de las prácticas cotidianas y las rutinas domésticas, como en los discursos sobre los proyectos de pareja y/o familia, donde replican aquello que critican *como evocando* ‘una esencia’ del ser mujer en el mundo privado. Afirmamos entonces que las experiencias de estas mujeres migrantes –en apariencia sin fisuras– se muestra como espacio social, cultural y simbólico atravesado por heterogeneidades, relaciones de poder y disputas de sentido.

Las *mujeres migrantes chilenas* se constituyen en una expresión específica del conflicto entre el modelo moderno y tradicional de mujer en el contexto de la contemporaneidad (más) reciente. Y esta realidad social indefinida e incierta que complejiza las posiciones del sujeto femenino, la cual refiere a la modernización –en proceso– del rol de la mujer contienen aquí el *plus* que le otorga la experiencia migratoria.

De acuerdo con esta interpretación, que considera a los procesos sociales como no acabados, creemos que la identidad migrante y la identidad de género de estas mujeres migrantes tampoco puede estarlo. Se trata de una identidad en transformación, continua y múltiple, que se encuentra signada, de un lado, por la tensión que implica la experiencia migratoria, y del otro, por la experiencia de género, que en su devenir –presente y futuro– actualiza ciertos elementos culturales transmitidos generacionalmente.

La *identidad migrante* de estas ‘mujeres chilenas’ se configura sobre la base del acceso a saberes y prácticas disímiles e incluso contradictorias en relación con las tradicionalmente aprendidas e internalizadas en la sociedad de origen; como así también mediante formas de (re)encuentro con ‘lo propio’ basadas en la (re)adecuación a los parámetros de la nueva realidad. La *identidad de género* también lleva la impronta de las dinámicas sociales y subjetivas (familiares y personales) que se elaboran y reelaboran en los distintos contextos sociales [aquí y allá].

Por último, tomando en cuenta que las *identidades* se construyen y de-construyen dentro de un sistema de relaciones y en función de los contextos de pertenencia, afirmamos que tanto la *identidad* como el *género* –en tanto rasgo identitario– van cambiando y (re)configurándose con el proyecto migratorio. No obstante, existe una herencia cultural que se transmite en un proceso de continuidad deliberada así como una selección y (re)selección de elementos significativos del pasado recuperados en el presente por deseo más que por necesidad (Williams, 1981). En esta reproducción en acción de ‘lo propio’ en la sociedad de destino es donde surgen las tensiones, complejidades y contradicciones.

Creemos, finalmente, que la *identidad* se vive como proyecto, es decir, como devenir precario e incompleto. Y se convierte en un ‘problema identitario’ al sufrir las modificaciones producto de las nuevas formas de interacción y convivencia que surgen, se desarrollan y consolidan en contextos de cambio.

## Referencias bibliográficas

- ALTHABE, G. (1992). Vers une ethnologie du présent. *Collection Ethnologie de la France, Cahier 7*. M.S.H. Paris.
- ALTHUSSER, LOUIS (2003 [1970]). Ideología y Aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ARFUCH, L. (2002a). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2002b). *Identidades, Sujetos y Subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- ARIZA M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés.
- (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 4-64.
- BAEZA, B. N. (2006). “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia” en Migraciones regionales hacia la Argentina, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo.
- BAUMAN, Z. (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BERGER, L. y Thomas LUCKMAN (1999 [1968]). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (1995 [1992]). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- (2003). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Quadrata.
- BOURDIEU, P. y Loïc WACQUANT (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (1º ed. 1992, The University of Chicago Press).
- CEVA, M., (2006) “La migración limítrofe hacia la Argentina” en Migraciones regionales hacia la Argentina, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo.
- CHANT, S. y S. RADCLIFFE (1992). Migration and development: the importance of gender. En S. Chant (ed.). *Gender and Migration in Developing Countries*. London and New York: Belhaven Press.

- DE LAURETIS, T. (1992). *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Madrid: Cátedra.
- (2000). La tecnología del género. En T. De Lauretis. *Diferencias* (pp. 33-69). Madrid: Horas y Horas.
- FOUCAULT, M. (1995). *Un diálogo sobre el poder*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- GEERTZ, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIL ARAUJO, S. (2006). Sobre las argucias de la integración. En S. Gil Araujo, *Las argucias de la integración. Construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid*. Tesis de Doctorado. Publicada por el Departamento de Cambio Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.
- GIL, G. (1997). El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género. *Revista Migraciones*. 1.
- GIDDENS, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GREGORIO, C (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid: Narcea.
- GRIECO, E. y Mónica BOYD (1998). *Women and Migration: Incorporating Gender into Migration Theory*. Chicago: Annual meeting of the Population Association of America.
- GOFFMAN, E. (1970). *El ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo
- GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- HALL, S. (1996). Introduction: who needs identity? En S. Hall y P. Du Gay (eds.). *Questions of cultural identity* (pp. 3-17). London: Sage Publications.
- IADEVITO, P. (2001). Mujeres históricas, mujeres de ficción. Dilemas y tensiones entre tradición y modernidad en el cine surcoreano contemporáneo. Tesis de Doctorado –Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Defendida el 17 de junio de 2011.
- IRIGARAY, L. (1985). *El cuerpo a cuerpo con la madre*. Barcelona: Labal.
- JENSEN, F. (2009). “Donde fueras, Haz lo que Vieras”. Integración de Inmigrantes en el Chile Contemporáneo. Tesis para Optar al Grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile.
- JENSEN, F.; VALDEBENITO, X. (2010). Notas sobre Asociacionismo y Migración en Chile: ¿una respuesta a las ausencias del Estado? Ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre.
- KANAIUPUNI, S. M. (2000). Reframing the migration question: an analysis of men, women and gender in México. *Social Forces*, Vol. 78-4 (pp 1311-1347)
- LACLAU, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Compañía Editora Espasa Calpe / Ariel.
- LVOVICH, D.; CERRUTI, A. (1993). “Migración y Prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, 1885-1930”. En *Revista de Historia, Concepción (Chile)*, Departamento de

Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Humanidades y Arte. Universidad de Concepción. Año3, vol3.

MCDOWELL, L. (2000). El género y el Estado-nación. En L. McDowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.

MERA, C. (2004). Reflexiones acerca de los cambios en la mujer coreana: Corea y Argentina. En C. Mera (comp.). *Estudios Coreanos en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

-(2005) Migración coreana: identidades entre desplazamientos y anclajes. En C. Mera y Néstor Cohen (comps.). *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires: Antropofagia.

-(2007). Globalización e identidad migrantes. Corea y su diáspora en la Argentina. Tesis de Doctorado-FCS-UBA, en prensa.

PEREYRA, B. (2000a). Entre la chicha y el Mate: identidad y ciudadanía en inmigrantes chilenos residiendo en Buenos Aires. Ponencia presentada en Latin American Studies Association, Miami, Marzo 16-18

-(2000b). "Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior", en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Bs. As.

PERRET, G.; JENSEN, F. (2011). Migrar cruzando la cordillera: entre el ayer y el hoy, entre el exilio y la migración "económica-cultural". Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural, San Carlos de Bariloche, 25-27 de abril.

SASSEN, S. (1998). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SCOTT, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang. and M. Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Ediciones Alfons el Magnanim.

STOLCKE, V. (2000). La 'naturaleza' de la nacionalidad. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (40)-157 (pp. 23-43).

SCRIBANO, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

THOMPSON, P. (2003, 2004). *Historia oral y contemporaneidad*. En Historia, Memoria y pasado reciente, Anuario no. 20, Escuela de Historia, UNR.

TRPIN, V., (2004). Aprendiendo a ser chileno. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.

WHITE, H. (1992). *El Contenido de la Forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.

WILLIAMS, R. (1981). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.